¿Qué pasa en los ESTADOS UNDOS?

EN ESTA EDICIÓN

Editorial

Nancy Pelosi visita Taiwán.

Belisario Fernández Funes

Eslóganes, figuras retóricas y tecnologías de la información: la construcción del voto de la esperanza en Obama y Trump para llegar a la Casa Blanca.

CESCOS

Breve introducción a la Corte Suprema de los Estados Unidos

Pedro Isern

La opción de salida en la historia de los Estados Unidos (Parte I).





Toca los nombres para acceder a sus redes*

EDITORES

Pedro Isern - Director Ejecutivo Agustín Pizzichillo - Fellow

COORDINACIÓN

Angelo Bardini - Director de Comunicación Natalia Olivencia - Directora de Fundraising Rodrigo Iberra - Diseño y comunicación Lucía Salvini - Senior Fellow

DISEÑO Y MAQUETADO

Rodrigo Iberra - Diseño y Comunicación

AUTORES

Belisario Fernández Funes - Senior Fellow Pedro Isern - Director Ejecutivo Clic para acceder a las redes de CESCOS*



YOUTUBE

♥ TWITTER

INSTAGRAM

f FACEBOOK

in LINKEDIN

J TIKTOK



EDITORIAL

NANCY PELOSI VISITA TAIWÁN

Por CESCOS

La influyente Nancy Pelosi, Speaker of the House, aterrizó en Taiwán el pasado martes 2 de agosto después de enfrentar con determinación las amenazas de Beijing. Pelosi tiene una larga historia de apoyo a la isla incluso antes de su llegada al Capitolio en 1987, donde representa a la progresista ciudad de San Francisco en el usualmente demócrata estado de California.

Pelosi ha sido Speaker of the House en el período 2007-2011 y desde 2019 hasta la fecha. Como diputada por California primero representó el distrito 5 del Estado (entre 1987 y 1993). Entre 1993 y 2013 representó al distrito 8. En la actualidad representa al distrito 12. Es importante remarcar que en el Congreso Federal de los Estados Unidos la Cámara de Representantes se renueva íntegramente cada 2 años. Esto significa que Pelosi ha estado 18 términos (es decir, 36 años en enero próximo). El pasado 26 de marzo ha cumplido 82 años. Si bien ha habido rumores sobre su inminente retiro. su estado de salud es bueno y su valentía se encuentra intacta.

Por cierto, Pelosi no aterrizó sola en Taipei y lideró una delegación bipartidista. La declaración de la delegación se hizo pública apenas el avión tocó tierra: "Our Congressional delegation's visit to Taiwan honors America's unwavering commitment to supporting Taiwan's vibrant Democracy...Our visit is part of our broader trip to the Indo-Pacific including Singapore, Malaysia, South Korea and Japan – focused on mutual security, economic partnership and democratic governance. Our discussions with Taiwan leadership will focus on reaffirming our support for our partner and on promoting our shared interests, including advancing a free and open Indo-Pacific region.



America's solidarity with the 23 million people of Taiwan is more important today than ever, as the world faces a choice between autocracy and democracy... Our visit is one of several Congressional delegations to Taiwan – and it in no way contradicts longstanding United States policy, guided by the Taiwan Relations Act of 1979, U.S.-China Joint Communiques and the Six Assurances. The United States continues to oppose unilateral efforts to change the status quo".

Aquí es importante remarcar dos tópicos. Primero, la delegación es, como mencionamos, bipartidista. Segundo, hay una explícita mención en la declaración sobre la creciente disputa entre democracias y autocracias. Queda latente aquí un punto importante para el resto del mundo, particularmente para nuestro hemisferio occidental: no hay un beneficio claro en el ejercicio de la neutralidad y si, por cierto, hay un costo hoy evidente para aquellos que se muestren tentados por la equidistancia. El lugar de las democracias no es el de buscar excusas y atenuantes para intentar quedar bien con todos ante la opaca aspiración de aprovechar supuestas ventajas comerciales. El lugar de las democracias es el de comprender que a menudo es necesario incurrir en costos para defender los derechos individuales,

¹⁻ https://www.speaker.gov/newsroom/8222-2

principalmente los derechos de minorías amenazadas.

La composición bipartidista de la delegación refleja que hay una coincidencia clave en medio de la polarización en que se encuentra la (diversa) sociedad americana. Este consenso en la política exterior es vital en tanto la creciente complejidad que ha generado el próspero capitalismo reciente hace difícil, probablemente imposible, pensar que en el mediano plazo los acuerdos tendrán más peso que los desacuerdos en las discusiones sobre políticas nacionales. Ante la creciente incapacidad en acordar políticas domésticas, desde la región es necesario comprender la dimensión geopolítica que tiene para los Estados Unidos poder definir una política común en un tema tan relevante y decisivo para el mencionado mediano plazo.

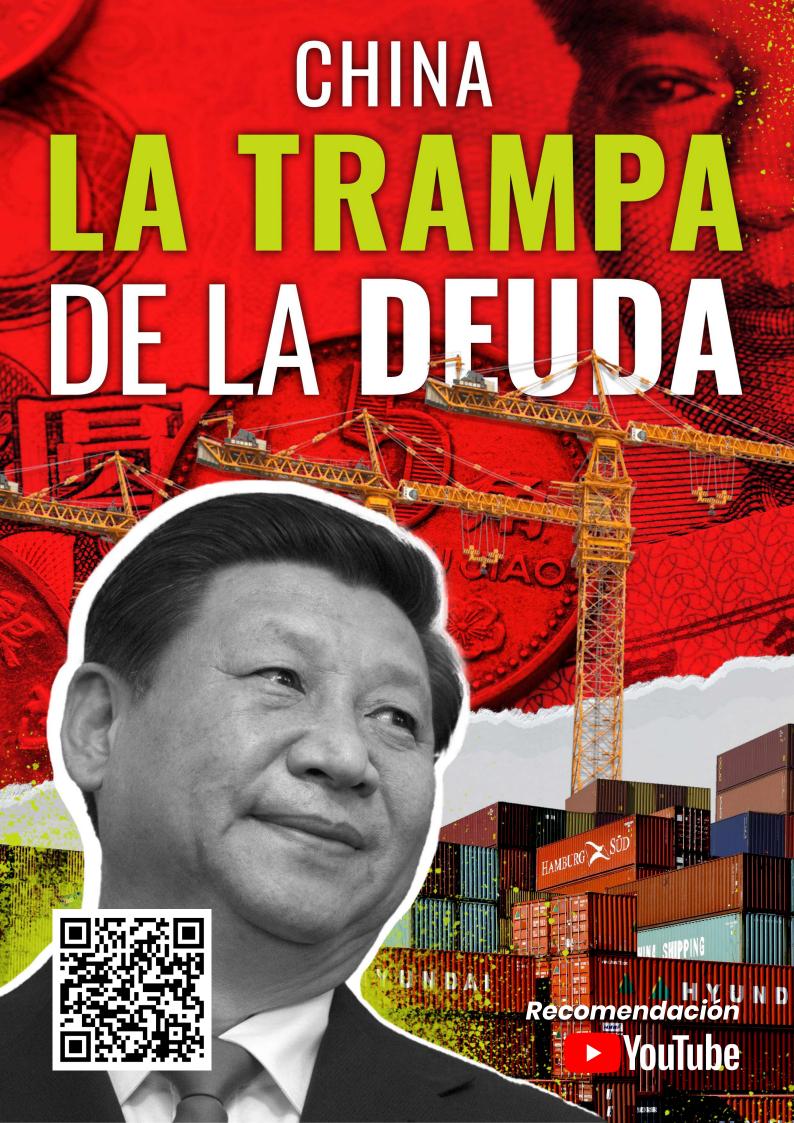
Pelosi ha sido históricamente una demócrata del ala más progresista pero eso se ha modificado desde la llegada al partido de un ala radical que, liderada por personajes como Alexandria Ocasio-Cortez, Bernie Sanders o Elizabeth Warren, se ha consolidado como una coalición o "Caucus²" con capacidad de veto. Esa capacidad de veto ha estado presente en la Cámara de Representantes pero no en el Senado. Ocasio-Cortez le ha generado, premeditadamente o no, serios desafíos e inconvenientes al liderazgo de Pelosi.

La Speaker of the House ha sido una dura opositora durante la administración Trump. En la memoria visual en la que, para bien o mal, desarrollamos nuestra vida moderna, quedará presente la dureza con la que Pelosi rompe el discurso del Estado de la Unión de Donald Trump, el 4 de febrero de 2020, ante la impávida mirada del vicepresidente Mike Pence.

Rusia ha apoyado a China y criticado la visita de la delegación americana. Como mencionamos en un editorial anterior, la creciente alianza y relación estratégica entre China y Rusia no es una mala noticia para Occidente. Por el contrario, sincera un estado de cosas que explicita cabalmente cuál es la dimensión del desafío aue atravesamos. Una Rusia ambivalente entre Oriente y Occidente (es decir, intentando pendular entre las sociedades abiertas y las cerradas) sería un potencial caballo de Troya que, al final del día, no generaría beneficios estratégicos y si generaría perjuicios morales. Como una posible comparación, podemos pensar en el papel que juega Hungría en la Unión Europea: a veces es preferible hundir el costo de perder a un socio que siente demasiada afinidad por actores relevantes que tienen formas de vida y gobierno demasiado distintas. El peso de Hungría en la UE es mucho menor al peso geopolítico de Rusia en Eurasia pero el ejemplo es pertinente.

Por último, es necesario remarcar el rol que comienza a tener el Senado y el Comité de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos. El mítico Chairman de este Comité es el senador demócrata por New Jersey, el cubano-americano Bob Menendez, quien en acuerdo con el republicano Lindsey Graham pretende impulsar una "Taiwan Policy Act" que, entre otros puntos importantes, buscará desginar a Taipei como "major non-NATO ally". La mejor cara del bipartidismo aparece entonces ante este desafío de época para los Estados Unidos y, por cierto, para la democracia liberal. Pelosi, Menendez y Graham son miembros del Parlamento. El Poder Ejecutivo ha quedado algo descolocado en todo el episodio. El Pentágono y el Departamento de Estado han incurrido en declaraciones contradictorias en un contexto que, en definitiva, refleja un presidente con dificultades para liderar.

²⁻ https://progressives.house.gov/caucus-members





Hay un interrogante de larga data en el plano de la comunicación política: ¿la única campaña de comunicación exitosa es la del partido triunfante? ¿Él éxito se mide únicamente con el resultado o incluso el día antes de la elección ya se puede hacer un análisis concluyente? En este artículo se analizan las campañas electorales realizadas por Barack Obama y Donald Trump.

INTRODUCCIÓN

En el diseño de las campañas presidenciales para llegar al poder, hay una primera distinción que determina las decisiones tomadas por los candidatos para convencer a la mayoría electoral: ¿se evoca al voto de la confianza o al de la esperanza? La línea de corte es simple: en el primero se invita al votante a reconfirmar al partido oficialista (probablemente luego de un primer mandato), mientras que en el segundo se interpela a la ciudadanía para que decida basada en la idea inspiracional -y por momentos abstracta- de que lo propuesto es mejor que lo actual.

En esta línea, en este trabajo se hará un estudio de casos comparativo entre las campañas presidenciales que llevaron a la Casa Blanca a Barack Obama en 2009 y a Donald Trump en 2017. Con ocho años de diferencia, y representando distintos partidos, ambas estrategias naturalmente toman decisiones en función de ejes estratégicos similares, como lo son la conformación de un eslogan, de mensajes clave, de promesas de campaña y de la utilización de los medios digitales, entre muchos otros. El presente análisis parte del siguiente interrogante: ¿la medición del éxito de una campaña electoral depende exclusivamente del resultado final en los comicios? La hipótesis es que sí. No hay éxito posible en una campaña electoral si es el adversario quien alcanza mayor consenso entre la ciudadanía.

TRANSICIÓN DE GOBIERNO EN POLÍTICA EXTERIOR DURANTE EL PASO DE OBAMA A TRUMP

Por un lado, el líder afroamericano de origen keniata y oriundo de Hawaii que con su carácter académico, temple y carisma logró hacer de la oratoria discursiva una de sus políticas públicas más contundentes. Por el otro, el exitoso empresario neoyorquino de inmensa relevancia mediática que con su impulsividad y retórica nostálgica atrajo a un electorado preparado para votar al populismo nacionalista de derecha. En esencia, dos estilos dispares que sin lugar a dudas lograron alcanzar el impacto esperado para lo que representa vestir el cargo de ser el individuo más influyente del mundo.



Antes de entrar en el análisis de sus respectivas campañas, se anticipa que la transición de gobierno entre ambos, en este caso analizando su política exterior, tuvo mucho impacto en el posicionamiento de los Estados Unidos en el escenario internacional. "El enfoque general en política exterior de Donald Trump fue hacer justamente lo contrario de lo que Obama hizo", supo decir Jen Psaki, quien fuera directora de Comunicaciones de la Casa Blanca del primer presidente afroamericano de los Estados Unidos. En esta línea, los dos portazos más contundentes que dio Trump en relación a su predecesor fueron las retiradas del tratado nuclear con Irán y del Acuerdo de París, ambos negociados por Obama. El primero, justificado en que aún cumpliendo con lo pautado Teherán podría adquirir armas de destrucción masiva, representó un giro absoluto en relación a la estrategia en Medio Oriente, que se materializó luego en el acercamiento a antiguos aliados como Israel y Arabia Saudita. En el segundo, por su parte, el impacto de la decisión en el sistema internacional fue mayúsculo en tanto que el país norteamericano (sobre un total de 195 estados participantes) tenía a su cargo aportar el 21% del reposicionamiento ambiental total (del inglés, replenishment).

Asimismo, en términos macroestratégicos, mientras en la gestión de Obama se enfatizó alcanzar acuerdos multilaterales de libre comercio como instrumento geoeconómico, la política exterior de Trump estuvo caracterizada por la búsqueda de acuerdos bilaterales que tuvieran el interés nacional en el centro de la escena, como los tratados firmados con países como Brasil, Taiwán, México o Canadá. Sin embargo, una de las principales virtudes del magnate en materia de diplomacia durante su gestión es el acercamiento a Corea del Norte, tangibilizado en la cumbre con Kim Jong-Un en Singa-

pur en 2018 -siendo el primer encuentro oficial entre mandatarios de ambos países-, en la que se determinó que Estados Unidos suspendería sus maniobras en la península coreana. Un año después, en la Cumbre de Líderes del G20 en Osaka, Japón, un simple tuit desde @POTUS alcanzaría para acuñar un encuentro histórico con el líder norcoreano en la zona desmilitarizada del paralelo 38.



CONTEXTO ELECTORAL E IRRUPCIÓN DE LOS CANDIDATOS

El marketing político es el encargado de convertir a un individuo en un candidato o candidata a través de una serie de estrategias y herramientas que tienen como fin último lograr mayor consenso que el adversario (Elizalde; 2018). Para esto, requiere de un equilibrio minucioso entre la gestión tras "bastidores" - el ámbito privado en el que se construye la estrategia- y la gestión del escenario público -lo que todos ven y por lo que juzgarán a los candidatos-. El primer paso es que no se entremezcle ni filtre información (que no me juzguen por lo que no quise mostrar); el segundo, es que la construcción del personaje cautive y convenza lo suficiente a un electorado cada vez más exigente.

Barack Obama se presenta al mundo en el cierre de la Convención Nacional Demócrata en 2004, en Boston, como antesala del discurso de cierre del por entonces candidato presidencial John Kerry. "Esta noche es un honor especial para mí porque, admitámoslo, mi presencia en este escenario es bastante improbable", arrancó quien fuera senador de Illinois... y el resto es historia. Unos minutos alcanzaron para mezclar su historia con el sueño americano y, como dirían por el norte, volverse así "presidenciable". Una retórica

excelsa con un discurso esperanzador sirvieron para resumir su vida, esa que inmortalizó en los bestsellers Sueños de mi padre (1995) y, luego, en Audacia de la esperanza (2006). En esencia, Obama utilizó estos títulos como un canal de comunicación de profunda sensibilización para presentar su plataforma política a su electorado.

En el caso de Trump, la situación es reconociblemente distinta: un empresario inmobiliario neoyorquino con relevancia mediática durante más de 40 años, incluyendo la conducción de programas televisivos y escándalos sexuales, que luego de algunos amagues -postularse a la presidencia del Partido de la Reforma en 2000 y a la precandidatura republicana en 2012- finalmente se animó a ir por la silla del Salón Oval. En su caso, el desafío radicaba en traducir su falta de experiencia política en un discurso confiable, en donde su recorrido empresarial y, fundamentalmente, su fortísima personalidad y excentricismo subsanaran su mote de newbie.

En ambos casos, el consenso por el voto de la esperanza contó con el aporte ineludible del demérito del partido oficialista. Por un lado, George W. Bush y su doble



mandato de política contra el terrorismo y su unilateralismo de gestión militar generó una sensación de agobio en la ciudadanía, cuya necesidad de un clima de paz dentro y fuera de Estados Unidos convergió de forma ideal con el discurso de Obama. Por el otro, los ocho años del propio presidente afroamericano marcados por los problemas económicos posdepresión 2008 que castigaron a la clase media, además del desgaste propio un crudo tire y afloje constante con la élite económica estadounidense y las grandes multinacionales.

ESLOGAN, MENSAJES CLAVES Y PROMESAS DE CAMPAÑA

En el caso de Obama, hay un elemento que cruza de inicio a fin su campaña electoral, de forma tanto implícita como explícita: el esfuerzo por convencer a un país de que ya estaban listos para tener a su primer presidente afroamericano. Para eso, eligió mensajes clave sencillos como "hope" o "the change we can believe in", apalancados por el lema "yes, we can", en donde su público objetivo fueron las denominadas minorías (en algunos casos, resumido en todo aquel que no fuera un blanco heterosexual del establishment) y los jóvenes en su totalidad. Fue tal la irrupción de quien supo presidir la Harvard Law Review, que su adversario y candidato republicano John McCain lanzó un spot que mostraba a Obama entre miles de personas y, cruzando imágenes con las celebridades Paris Hilton y Britney Spears, preguntaba: "Es la persona más famosa del mundo, ¿pero está listo para liderar?".

Asimismo, además de mantener siempre los mismos ejes de comunicación a lo largo de toda la campaña, otro de los logros de Obama fue el de tener una propuesta -o al menos convicción clara- sobre todos los temas de la agenda política, ya fueran económicos, de diplomacia internacional, educación o salud; en cada caso, con el objetivo subliminal de diferenciarse del anterior presidente "belicoso e insensible" (Martínez; 2012). Incluso desde el comienzo, en relación a la Guerra de Irak -en ese momento, el punto más crítico de la diplomacia global-, su posicionamiento fue el de realizar una salida progresiva de las tropas estadounidenses. En palabras de Valdez y Huerta (2008; 2), "desde el inicio de su 'aventura electoral' Obama se supo 'vender' no solo como el candidato del cambio, sino como un verdadero ícono que representaba la esperanza de mejora y progreso para las nuevas generaciones de norteamericanos".

La campaña de Obama tuvo un matiz inicialmente imperceptible, pero de impacto crucial: nunca levantó la voz en nombre de los oprimidos, sino que siempre expuso desde un "nosotros" que incluía a la totalidad de la ciudadanía (Martínez; 2012). Sin importar la temática, ya sea para retomar la crisis económica, la desigualdad, la migración o hasta el papel de la mujer, en toda ocasión lo haría en nombre de todos los estadounidenses. A modo de pequeña miscelánea, cuatro años después en su campaña de reelección, aún

mantendría esta misma estrategia discursiva:

"It doesn't matter who you are or where you come from or what you look like or who you love. It doesn't matter whether you're black or white or Hispanic or Asian or Native American or young or old or rich or poor, able, disabled, gay or straight, you can make it here in America if you're willing to try."



Mientras que en el caso de Obama era muy sencillo para sus seguidores visibilizar su intención de voto, en el caso de Trump sucedía lo opuesto: quienes exteriorizaban su apoyo al magnate-comentario políticamente incorrecto- recibían críticas ("desinformados o ignorantes") o hasta descalificaciones personales ("racistas, xenófobos, misóginos o antinortea*mericanos"*) (Sánchez; 2017). Esto también se evidenciaba en la bajada editorial de los principales medios de comunicación de Estados Unidos: según Pablo Boczkowski, codirector del Centro de Estudios sobre Medios y Sociedad en Argentina, a Hillary Clinton la respaldaron 229 diarios nacionales y a Donald Trump apenas 13 -una proporción de 27 a 1- (Infobae; 2016). Estos dos factores-la censura social a sus votantes y la apatía de los medios- fueron factores determinantes para la sorpresiva y no anticipada victoria republicana en 2016.

verdadero festival identitario detrás del eslogan "Make America Great Again", en donde el "cómo" hablaba, movía y presentaba Trump era muchísimo más relevante que el "qué" (Reicher y Haslam; 2017). En efecto, la esencia del mensaje político no era particularmente novedoso en relación a sus adversarios en las internas del partido, como podía ser su posición frente al aborto o los impuestos, pero sí lo era su manera de comunicarlo.

En estos espacios, se solía crear una atmósfera de amenaza y enemigo común en relación a los demócratas, en donde Trump se esmeraba en convencer a los votantes de que él era la única persona capaz de dirigir la revolución para restaurar el orden (Gelfand y Jackson 2016). Estos incluían patrones repetidos de forma sistemática, como el ingreso tardío del magnate al escenario ("no comenzaremos hasta no estar todos"), despliegues inmensos de seguridad

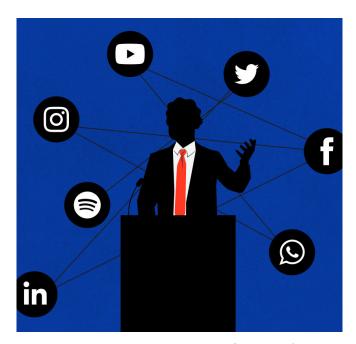


("estamos en situación de amenaza y no podemos bajar la guardia") o consignas comportamentales (en caso de encontrar un infiltrado, gritar "¡Trump! ¡Trump! ¡Trump!" hasta que la seguridad los identificara y retirara). A esas perlitas, su excelsa retórica nostálgica se encargaba de simplificar los problemas complejos de la sociedad, enmarcándolos de forma tal que su público sintiera ira y la voluntad para ponerse en acción. (Morris y Wen; 2016). Y en el plano de sus soluciones, estas eran reduccionistas y de difícil realización, y planteadas de forma casi obvia, demostrando una vez más que él estaba en control (Sánchez; 2017).

En cuanto a su plataforma electoral, no era habitual que Trump diera detalles de una futura política de gobierno, a excepción de sus grandes promesas de campaña de tinte ideológico. A modo de ejemplo, se cita la construcción de un muro que separara a Estados Unidos de México o el desmantelamiento del Obamacare, el sistema de salud de su predecesor, del que decretó su desarme tan solo 24 horas después de asumir. En resumen, el mensaje era sólido: el país más poderoso tenía una misión en el mundo que no podía desempeñar por negligencia de los demócratas, pero que requería de un cambio para poder cumplirla (Mercieca; 2015). En una época grande, ahora Estados Unidos era humillada por sus enemigos (principalmente China) y requería del bueno de Donald para volver a acomodar las cosas, un trabajador ordinario como vos que está cansado de las élites corruptas.



TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN: OCHO AÑOS DE DIFERENCIA, MISMO NIVEL DE RELEVANCIA



A su manera, ambos candidatos fueron pioneros en el uso de los medios digitales para llegar a mayores audiencias de forma asertiva. Hoy una costumbre, lo cierto es que Obama llevó adelante posiblemente la primera estrategia de campaña en clave de mobile communication. Posicionamiento digital en la web a través del sitio MyBarackObama.com y el blog BarackObama.com, interacción con 4.000.000 de "amigos" en las páginas de Facebook y MySpace, envíos de email marketing a 13.000.000 de ciudadanos voluntariamente interesados en conocer más de la campaña y comunicación vía mensaje de texto con novedades para 4.000.000 personas (Valdez y Huerta; 2008).

Esta vocación por la comunicación digital, allá por el 2008 capitalizada en su mayoría por los jóvenes, también dio lugar a que fuera ese el espacio para que líderes de opinión mostraran su apoyo al candidato demócrata. Así fue que personalidades como Leonardo Di Caprio, Oprah Winfrey, Will.I.Am y Jennifer Anniston, entre muchísimos otros, utilizaron sus perfiles en redes sociales para mostrar su posición a favor de Obama, una práctica inédita en tiempos de despegue de las tecnologías de la información.

Por el lado de Trump, el punto de partida tiene, cuanto menos, polémica. Para graficar la situación, tan solo el 20 de marzo de 2018, las acciones de Facebook cayeron un 7% tras la publicación de una investigación periodística de The New York Times y The Observer que revelaba que la consultora Cambridge Analytica-contratada por Trump para su campaña- había adquirido de forma indebida la información de 50 millones de usuarios para luego utilizarla para manipularlos psicológicamente a votar a favor del candidato republicano.

En este sentido, las fake news, los bots y el concepto de posverdad (en resumidas cuentas, la noción de que lo que determina la legitimidad de una información no es su veracidad, sino la capacidad para que sea creíble y replicable por quien la recibe) tuvieron la misión de apelar a las emociones de millones de personas que nunca podrían participar de una rally. En efecto, según Persily (2017), durante los últimos tres meses de campaña, las 20 mejores historias falsas de las elecciones generaron más interacciones que las 20 primeras noticias de los medios de comunicación.

Por último, se destaca el uso abrumador pero eficaz que realizó Trump en Twitter. No necesariamente por la cantidad de tuits -en tanto que Trump lo hizo 8.915 veces durante la campaña, y Clinton 8.082- sino por el efecto que han tenido en marcar el rumbo de la agenda política estadounidense (al momento de la votación, Trump contaba con 13 millones de seguidores y Clinton con 10 millones). Esta práctica luego fue sostenida durante los cuatro años de su gobierno, en este caso ya desde la cuenta oficial @POTUS (President of The United States).

CONCLUSIÓN

Hay un interrogante de larga data en el plano de la comunicación política: ¿la única campaña de comunicación exitosa es la del partido triunfante? ¿Él éxito se mide únicamente con el resultado o incluso el día antes de la elección ya se puede hacer un análisis concluyente? En los dos casos analizados, es posible afirmar con convicción que se trata de dos campañas electorales exitosas, tanto por el resultado final como por las decisiones estratégicas tomadas. Ante un escenario dado, y en igualdad de condiciones ante su adversario, se maximizaron las virtudes y se redujeron las flaquezas para generar mayor consenso en la ciudadanía. Y, por el contrario, la evaluación de las campañas de los vencidos, en este caso John McCain y Hillary Clinton, permiten hablar de fracaso, tanto por el resultado final como por la estrategia ejecutada. ¿Se mantendría esta conclusión si los resultados hubieran sido distintos, sobre todo en el caso de 2016? Diremos que sí, aunque es una pregunta que nunca responderemos con evidencia.



Bibliografía

Elizalde, L., (2020). Líder, Equipo, Marca, Producto. Planeta de Libros. Buenos Aires, Argentina.

Infobae, (2016). A Hillary Clinton la respaldaron 229 diarios; a Donald Trump, apenas 13.

Martínez, L., (2012). El marketing político en Estados Unidos: el caso Obama. Norteamérica vol.7 no.1 Ciudad de México, México.

Mercieca, J., (2015). The rhetorical brilliance of Trump the demagogue.

Morris, J., y Wen T., (2016). How advertising research explains Donald Trump's profound appeal.

Persily, N., (2017). Can democracy survive the internet?. Journal of Democracy.

Reicher, S. y Haslam, S., (2017). Trump's appeal: what psychology tells us. Scientific American Mind 2: 42-50.

Sánchez, A., (2017). Análisis de la campaña electoral de Trump desde el enfoque de la teoría democrática. Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Ciudad de México, México.

Valdez, A. y Huerta, D., (2008). La estrategia Obama: la construcción de marca triunfadora en la política electora. Revista Latina de Comunicación Social.





¿Cómo se compone filosófica e ideológicamente la actual Corte Suprema de los Estados Unidos? ¿Es parte central o lateral de la división y polarización que atraviesa al país? Es decir, ¿La Corte ha causado parte de la división o su composición es una de las consecuencias de ella?

La composición y futuros pasos de la Corte Suprema de los Estados Unidos han estado en el centro de la atención después del reciente fallo "Dobbs vs Jackson Women's Health Organization" emitido el pasado 24 de junio de 2022. El fallo anula "Roe vs Wade" (1973) pero no prohíbe el aborto a la largo de la nación. En cambio, sostiene que no hay un derecho para ello emanado de la Constitución. Es decir, anula ese ejercicio como un derecho constitucional (federal) y deja paso a que las decisiones sean tomadas por las legislaturas estaduales.

La opinión de la mayoría fue impulsada por el juez Samuel Alito. Los jueces Neil Gorsuch y Amy Coney Barrett apoyaron la posición de Alito. Los jueces Brett Kavanaugh y Clarence Thomas desarrollaron opiniones concurrentes (concurring opinions) y el presidente del tribunal, el juez John Roberts, realizó una "opionion concurring in the judgment" (es decir, Roberts estuvo de acuerdo con la sentencia pero no con la opinión de Alito,

Kavanaugh y Thomas). Por su parte, los jueces Stephen Breyer, Sonia Sotomayor y Elena Kagan se opusieron a la opinión de la mayoría.

En enero del 2022 el juez Stephen Breyer anunció su retiro para mediados de año. Su lugar ha sido ocupado por Ketanji Brown Jackson.

¿Cómo se compone filosófica e ideológicamente la Corte Suprema de los Estados Unidos? ¿Es parte central o lateral de la división y polarización que atraviesa al país? Es decir, ¿la Corte ha causado parte de la división o es una de las consecuencias de ella? Como es sabido, la presidencia de Donald Trump nominó nada menos que a 3 miembros en el período 2017-2021. Los tres miembros son los conservadores Neil Gorsuch, Brett Kavanaugh y Amy Coney Barret. Las nominaciones de Gorsuch y Coney Barret estuvieron inmersas en dos polémicas distintas (por cierto, la de Kavanaugh también enfrentó un bizarro escándalo que no fue debidamente aclarado). Gorsuch suplantó al mítico conservador Antonin Scalia, quien había fallecido el 13 de febrero de 2016. El Senado liderado por los republicanos se negó siquiera a tratar la propuesta del presidente Obama (Merrick Garland) y esperó a la nueva composición de las cámaras, posteriores a las elecciones presidenciales de noviembre de 2016. Esta decisión del Senado de mayoría republicana no tiene antecedentes en la historia moderna de los Estados Unidos.

Gorsuch asumió su cargo el 10 de abril de 2017. Por su parte, Coney Barret reemplazó a la influyente jueza progresista Ruth Bader Ginsburg, quien falleció el 18 de septiembre de 2020, es decir, apenas 45 días antes de las elecciones presidenciales de noviembre de ese año. Trump nominó a Coney Barret y el mismo Senado que se había negado a tratar el pliego de Garland, aceptó en tiempo record a la nueva miembro del alto tribunal.

Todo esto ha generado varios escándalos y discusiones. Una de las discusiones es sobre si la real composición ideológica de la Corte es un asimétrico 6-3 ó, en cambio, podría repensarse como un 3-3-3. En el primer caso, los 6 conservadores serían los 3 nominados por la administración Trump mas Alito, Thomas y el Chief Justice Roberts. Sin embargo, Roberts puede catalogarse como un "viejo conservador", bastante alejado de la nueva corriente que, en parte, representa el ala mayoritaria del actual Partido Republicano. Roberts fue nominado por el presidente George W Bush en 2005. Así, es posible pensar en un ala ultra conservadora constituida por Alito, Thomas y Coney Barret, un ala conservadora constituida por Roberts, Gorsuch y Kavnaugh y un ala progresista constituida por Sotomayor, Kagan y Brown Jackson (quien, como mencionamos, acaba de reemplazar a Breyer, quien era un progresista más moderado que Brown Jackson).



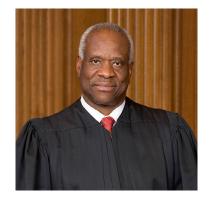
Primero, mencionemos los 9 miembros con sus respectivos breves biografías. Para ello recurrimos a la información aportada por la propia Corte¹:



John G. Roberts, Jr., Chief Justice of the United States

was born in Buffalo, New York, January 27, 1955. He married Jane Marie Sullivan in 1996 and they have two children - Josephine and Jack. He received an A.B. from Harvard College in 1976 and a J.D. from Harvard Law School in 1979. He served as a law clerk for Judge Henry J. Friendly of the United States Court of Appeals for the Second Circuit from 1979–1980 and as a law clerk for then-Associate Justice William H. Rehnquist of the Supreme Court of the United States during the 1980 Term. He was Special Assistant to the Attorney General, U.S. Department of Justice

from 1981–1982, Associate Counsel to President Ronald Reagan, White House Counsel's Office from 1982–1986, and Principal Deputy Solicitor General, U.S. Department of Justice from 1989–1993. From 1986–1989 and 1993–2003, he practiced law in Washington, D.C. He was appointed to the United States Court of Appeals for the District of Columbia Circuit in 2003. President George W. Bush nominated him as Chief Justice of the United States, and he took his seat September 29, 2005.



Clarence Thomas, Associate Justice

was born in the Pinpoint community near Savannah, Georgia on June 23, 1948. He attended Conception Seminary from 1967-1968 and received an A.B., cum laude, from College of the Holy Cross in 1971 and a J.D. from Yale Law School in 1974. He was admitted to law practice in Missouri in 1974, and served as an Assistant Attorney General of Missouri, 1974-1977; an attorney with the Monsanto Company, 1977-1979; and Legislative Assistant to Senator John Danforth, 1979-1981. From 1981-1982 he served as Assistant Secretary for Civil Rights, U.S. Department

of Education, and as Chairman of the U.S. Equal Employment Opportunity Commission, 1982-1990. From 1990–1991, he served as a Judge on the United States Court of Appeals for the District of Columbia Circuit. President Bush nominated him as an Associate Justice of the Supreme Court and he took his seat October 23, 1991. He married Virginia Lamp on May 30, 1987 and has one child, Jamal Adeen by a previous marriage.

¹⁻ https://www.supremecourt.gov/about/biographies.aspx



Samuel A. Alito, Jr., Associate Justice

was born in Trenton, New Jersey, April 1, 1950. He married Martha-Ann Bomgardner in 1985, and has two children - Philip and Laura. He served as a law clerk for Leonard I. Garth of the United States Court of Appeals for the Third Circuit from 1976–1977. He was Assistant U.S. Attorney, District of New Jersey, 1977–1981, Assistant to the Solicitor General, U.S. Department of Justice, 1981–1985, Deputy Assistant Attorney General, U.S. Department of Justice, 1985–1987, and U.S. Attorney, District of New Jersey, 1987–1990. He was appointed to the United States

Court of Appeals for the Third Circuit in 1990. President George W. Bush nominated him as an Associate Justice of the Supreme Court, and he took his seat January 31, 2006.



Sonia Sotomayor, Associate Justice

was born in Bronx, New York, on June 25, 1954. She earned a B.A. in 1976 from Princeton University, graduating summa cum laude and a member of Phi Beta Kappa and receiving the Pyne Prize, the highest academic honor Princeton awards to an undergraduate. In 1979, she earned a J.D. from Yale Law School where she served as an editor of the Yale Law Journal. She served as Assistant District Attorney in the New York County District Attorney's Office from 1979–1984. She then litigated international commercial matters in New York City at Pavia

& Harcourt, where she served as an associate and then partner from 1984–1992. In 1991, President George H.W. Bush nominated her to the U.S. District Court, Southern District of New York, and she served in that role from 1992–1998. In 1997, she was nominated by President Bill Clinton to the U.S. Court of Appeals for the Second Circuit where she served from 1998–2009. President Barack Obama nominated her as an Associate Justice of the Supreme Court on May 26, 2009, and she assumed this role August 8, 2009.



Elena Kagan, Associate Justice

was born in New York, New York, on April 28, 1960. She received an A.B. from Princeton in 1981, an M. Phil. from Oxford in 1983, and a J.D. from Harvard Law School in 1986. She clerked for Judge Abner Mikva of the U.S. Court of Appeals for the D.C. Circuit from 1986-1987 and for Justice Thurgood Marshall of the U.S. Supreme Court during the 1987 Term. After briefly practicing law at a Washington, D.C. law firm, she became a law professor, first at the University of Chicago Law School and later at Harvard Law School. She also served for four years in the Clinton

Administration, as Associate Counsel to the President and then as Deputy Assistant to the President for Domestic Policy. Between 2003 and 2009, she served as the Dean of Harvard Law School. In 2009, President Obama nominated her as the Solicitor General of the United States. A year later, the President nominated her as an Associate Justice of the Supreme Court on May 10, 2010. She took her seat on August 7, 2010.



Neil M. Gorsuch, Associate Justice

was born in Denver, Colorado, August 29, 1967. He and his wife Louise have two daughters. He received a B.A. from Columbia University, a J.D. from Harvard Law School, and a D.Phil. from Oxford University. He served as a law clerk to Judge David B. Sentelle of the United States Court of Appeals for the District of Columbia Circuit, and as a law clerk to Justice Byron White and Justice Anthony M. Kennedy of the Supreme Court of the United States. From 1995–2005, he was in private practice, and from 2005–2006 he was Principal Deputy Associate Attorney

General at the U.S. Department of Justice. He was appointed to the United States Court of Appeals for the Tenth Circuit in 2006. He served on the Standing Committee on Rules for Practice and Procedure of the U.S. Judicial Conference, and as chairman of the Advisory Committee on Rules of Appellate Procedure. He taught at the University of Colorado Law School. President Donald J. Trump nominated him as an Associate Justice of the Supreme Court, and he took his seat on April 10, 2017.



Brett M. Kavanaugh, Associate Justice

was born in Washington, D.C., on February 12, 1965. He married Ashley Estes in 2004, and they have two daughters - Margaret and Liza. He received a B.A. from Yale College in 1987 and a J.D. from Yale Law School in 1990. He served as a law clerk for Judge Walter Stapleton of the U.S. Court of Appeals for the Third Circuit from 1990-1991, for Judge Alex Kozinski of the U.S. Court of Appeals for the Ninth Circuit from 1991-1992, and for Justice Anthony M. Kennedy of the U.S. Supreme Court during the 1993 Term. In 1992-1993, he was an attorney in the Office

of the Solicitor General of the United States. From 1994 to 1997 and for a period in 1998, he was Associate Counsel in the Office of Independent Counsel. He was a partner at a Washington, D.C., law firm from 1997 to 1998 and again from 1999 to 2001. From 2001 to 2003, he was Associate Counsel and then Senior Associate Counsel to President George W. Bush. From 2003 to 2006, he was Assistant to the President and Staff Secretary for President Bush. He was appointed a Judge of the United States Court of Appeals for the District of Columbia Circuit in 2006. President Donald J. Trump nominated him as an Associate Justice of the Supreme Court, and he took his seat on October 6, 2018.



Amy Coney Barrett, Associate Justice

was born in New Orleans, Louisiana, on January 28, 1972. She married Jesse M. Barrett in 1999, and they have seven children - Emma, Vivian, Tess, John Peter, Liam, Juliet, and Benjamin. She received a B.A. from Rhodes College in 1994 and a J.D. from Notre Dame Law School in 1997. She served as a law clerk for Judge Laurence H. Silberman of the U.S. Court of Appeals for the D.C. Circuit from 1997 to 1998, and for Justice Antonin Scalia of the Supreme Court of the United States during the 1998 Term. After two years in private law practice in Washington, D.C., she

became a law professor, joining the faculty of Notre Dame Law School in 2002. She was appointed a Judge of the United States Court of Appeals for the Seventh Circuit in 2017. President Donald J. Trump nominated her as an Associate Justice of the Supreme Court, and she took her seat on October 27, 2020.



Ketanji Brown Jackson, Associate Justice

was born in Washington, D.C., on September 14, 1970. She married Patrick Jackson in 1996, and they have two daughters. She received an A.B., magna cum laude, from Harvard-Radcliffe College in 1992, and a J.D., cum laude, from Harvard Law School in 1996. She served as a law clerk for Judge Patti B. Saris of the U.S. District Court for the District of Massachusetts from 1996 to 1997, Judge Bruce M. Selya of the U.S. Court of Appeals for the First Circuit from 1997 to 1998, and Justice Stephen G. Breyer of the Supreme Court of the United States during the 1999 Term.

After three years in private practice, she worked as an attorney at the U.S. Sentencing Commission from 2003 to 2005. From 2005 to 2007, she served as an assistant federal public defender in Washington, D.C., and from 2007 to 2010, she was in private practice. She served as a Vice Chair and Commissioner on the U.S. Sentencing Commission from 2010 to 2014. In 2012, President Barack Obama nominated her to the U.S. District Court for the District of Columbia, where she served from 2013 to 2021. She was appointed to the Defender Services Committee of the Judicial Conference of the United States in 2017, and the Supreme Court Fellows Commission in 2019. President Joseph R. Biden, Jr., appointed her to the United States Court of Appeals for the District of Columbia Circuit in 2021 and then nominated her as an Associate Justice of the Supreme Court in 2022. She took her seat on June 30, 2022.

En un futuro artículo profundizaremos en la compleja dinámica que se ha desarrollado alrededor de la Corte Suprema desde la muerte de Antonin Scalia (13 de febrero de 2016) en adelante.



CESCOS.ORG



La idea de los Estados Unidos no comienza con el arribo de los peregrinos a bordo del Mayflower a Cape Cod (Massachusetts) en noviembre de 1620. Comienza con la anterior decisión de un conjunto de personas de ejercer el derecho humano a la salida para profesar libremente su religión. Desde entonces millones a lo largo del territorio han ejercido y ejercen la salida (o exit) como forma constitutiva de una nación que permanece construyéndose.

Cuando los primeros peregrinos arribaron a Massachusetts en 1620 no sabían que estaban estableciendo uno de los primeros hitos de una nación que tendría como una de sus formas de expresión política principal el derecho a la salida (o exit). Podemos pensar que el ejercicio de salida es en la historia de los Estados Unidos una manera de expresarse políticamente. En la idea moderna de ese país no hay oposición entre el ejercicio de la voz y él ejercicio de salida (Hirschman, 1970). Es que la clásica dicotomía de Hirschman tiene una excepción en la idea y en la praxis de aquellos que entendemos y concebimos como los Estados Unidos de América.

La historia de la nación está plagada de experiencias donde las personas, las familias y los grupos deciden salir de un determinado espacio para seguir siendo parte de un todo impreciso, que se encontraba y se encuentra en un estado de formación. La decisión de salir de un lugar para seguir siendo parte de la experiencia americana en otro lugar, lo suficientemente similar y lo suficientemente diferente, es una decisión que no tenía, por cierto, ninguna planificación colectiva o general. Eran y son decisiones individuales cuya sumatoria (por definición, imprecisa y no lineal) consolidan una idea contemporánea de los estados Unidos que, como mencionamos, permanece en construcción.

En esta primera parte marcamos apenas dos hitos del rol central que el ejercicio de la opción de salida ha tenido en la historia y en el presente. Por un lado, mencionamos la conquista de la frontera (que, si bien generalmente asociamos a la conquista del oeste y a un proceso acontecido en el siglo XIX no es solo la salida a la frontera occidental y no es solo un fenómeno del siglo XIX). Por otro lado, mencionamos el ejercicio presente de 35 o 36 millones de americanos que se mudan anualmente a lo largo y ancho del país.

Así, la búsqueda de la frontera reflejaba en parte un malestar y las limitaciones en las que se encontraba la persona (o grupo) en cuestión pero también expresaba la aspiración de ejercer la opción de salida para buscar un futuro mejor. El riesgo formaba parte constitutiva de los pasajeros del Mayflower y de las personas que dos siglos más tarde decidían emprender un nuevo intento hacia la frontera.

Por su parte, contemporáneamente el riesgo tiene hoy otra dimensión. Es menos vital (porque no hay en juego cuestiones de supervivencia) pero sigue siendo existencial en tanto las personas y las familias se mudan desde Seattle a Boston o desde Pittsburgh a San Antonio con la profunda convicción que necesitan cambiar de lugar para experimentar nuevas formas de vida pero también necesitan permanecer en la misma comunidad americana para darle un sentido común a la futura (potencial) prosperidad.

Ante la creciente complejidad que representa la próspera vida contemporánea en los Estados Unidos, hay un extendido malentendido que confunde el permanente ejercicio de la opción de salida con la existencia de una comunidad que vive y pervive en el malestar. Si bien es cierto que la frustración es una característica hoy representativa de la compleja y diversa sociedad americana, el permanente ejercicio de salida ha expresado y continúa expresando principalmente una búsqueda optimista por un futuro mejor en otro espacio territorial de la misma comunidad o nación.

La idea de los Estados Unidos no comienza con el arribo de los peregrinos a bordo del Mayflower a Cape Cod (Massachusetts) en noviembre de 1620. Comienza

con la anterior decisión de un conjunto de personas de ejercer el derecho humano a la salida para profesar libremente su religión. Desde entonces millones a lo largo del territorio han ejercido y ejercen la salida (o exit) como forma constitutiva de una nación que permanece construyéndose.



¿Qué clase de contrato ha constituido la experiencia americana? Es decir, ¿Qué capacidad tiene la tradición contractualista para enriquecer la comprensión de los desafíos contemporáneos que enfrenta la idea de los Estados Unidos? Por un lado, la idea del contrato se encuentra encorsetada. No ha podido salir de la estructural limitación de pensar el acuerdo como punto de partida en lugar de pensar la calidad del desacuerdo pasado que hizo posible ese hipotético acuerdo posterior. La tradición contractualista puede ser repensada como aquel marco institucional posible donde se celebra el

disenso pasado, el temporario acuerdo alcanzado y el posible disenso futuro. Asumir que el disenso pasado ha sido el punto de inicio del contrato contribuye a pensar el hipotético acuerdo como algo realista, estable, moral y flexible. Así, Boucher y Kelly buscan en la antigua Grecia un punto de inicio a la tradición contractualista y ligan ese inicio a la distinción entre natura y convención. Pero, paso seguido, fuerzan nuevamente, como lo ha hecho hasta el momento (casi) toda la tradición contractualista, el papel del acuerdo en el centro de la tradición: "Given the diversity of the character of social contract theory it would be unwise to try to give an operational definition of something so heterogeneous. In developing our thesis that there is not one contract tradition but at least three, there is no better place to start than ancient Greece. Many commentators trace the source of social contract theory to the ancient Greeks' distinction between nature and convention. The idea of an agreement as the source of the origin and organization of political society can, it is claimed, be found in the sophists Antiphon and Hippias, as well as in Thrasymachus and Glaucon. The writings of Epicurus are similarly taken to ground justice in selfinterest. Socrates' Crito, on the other hand, is taken to illustrate the implied contract and its concomitant obligations between citizen and state." (Boucher y Kelly, 3, 1994).

La teoría del contrato clásica ha descansado en dos momentos. Estos dos momentos han sido A) el estado de naturaleza y B) la posterior vida en una polis (o ausencia del estado de naturaleza). Simplificado, el contractualismo ha consistido en una situación hipotética donde suceden conceptualmente dos cosas: 1) se produce el pasaje del estado de naturaleza a 2) la ausencia del estado de naturaleza. Esta versión es insatisfactoria. La necesidad de una adecuada justificación ética y política del proceso ha subestimado el papel del tiempo y el disenso dentro del contrato, es decir, entre un momento que podemos denominar A y otro momento que podemos denominar B. Dado que era imperioso argumentar el qué y el por qué del camino hacia el acuerdo, ha sido subestimado el papel del disenso en el momento analítico que sucede entre el estado de naturaleza y la conformación del contrato. Así, el proceso que hace posible el pasaje de A a B ha



sido argumentado insatisfactoriamente en relación a lo que parece realmente importarle a la teoría política: qué resignan los hombres al ingresar bajo el paraguas del contrato, dónde reside la nueva legitimidad, cuales son los derechos y obligaciones de los que mandan y de los que obedecen.

En la versión clásica o hobbesiana, lo importante ha sido terminar con el estado de naturaleza. Para terminar con ese endémico estado de inseguridad, las personas acuerdan resignar supuestos derechos por la certeza de una vida segura (y relativamente pacífica). Como mencionamos, cómo se realiza (es decir, cómo se hace viable) el pasaje de A a B no ha generado el necesario interés conceptual en la teoría política reciente. Más aún, el

influyente aporte rawlsiano ha sorteado el problema de una manera original pero problemática. Rawls ha incorporado un velo de ignorancia al proceso entre A (la ausencia de contrato) y B (la construcción de un contrato legítimo por lo justo). Esto es original y sorprendente ya que lo-



gra al mismo tiempo establecer un parámetro razonable para instaurar sus criterios de justicia evitando a la vez preguntarse (y problematizar) cómo sucede ese proceso. El velo de ignorancia ha sido la principal innovación rawlsiana pero ello ha contribuido a consolidar el principal problema de la teoría clásica que, como mencionamos, ha sido la sistemática incapacidad de teorizar (o conceptualizar) sobre qué sucede entre A y B y por qué es relevante.

Una breve historia de la llegada de los peregrinos puede encontrarse en el sitio web www.history.com "The Pilgrims!". Una buena introducción a los desafíos de la frontera y la consolidación del aparato estatal americano en el siglo XIX es el libro de Fareed Zakaria "De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de los Estados Unidos" (publicado por Editorial Gedisa en el año 2000 que, a su vez, es su tesis doctoral en Harvard en forma de libro). Una breve reflexión sobre el papel de la frontera en la construcción pasada y presente de la idea de los Estados Unidos la realiza Charles Murray en "American Exceptionalism: an Experiment in History" (publicado por el American Enterprise Institute en el 2013). En la parte II de esta saga profundizaremos sobre el rol del ejercicio de salida como factor positivo para moderar los desafíos que enfrenta la experiencia americana.

¹⁻ https://www.history.com/topics/colonial-america/pilgrims









¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

¡SUSCRIBITE ACÁ!

Muchas gracias por llegar hasta aquí. Te invitamos a que nos escribas o comentes en nuestras redes sociales que te pareció, y si te interesa publicar un artículo, por favor no dudes en escribirnos a centercescos@gmail.com

Toca los nombres para acceder a sus redes*

EDITORES

Pedro Isern - Director Ejecutivo Agustín Pizzichillo - Fellow

COORDINACIÓN

Angelo Bardini - Director de Comunicación Natalia Olivencia - Directora de Fundraising Rodrigo Iberra - Diseño y comunicación Lucía Salvini - Senior Fellow

DISEÑO Y MAQUETADO

Rodrigo Iberra - Diseño y Comunicación

AUTORES

Belisario Fernández Funes - Senior Fellow Pedro Isern - Director Ejecutivo



Clic para acceder a las redes de CESCOS*







INSTAGRAM



in LINKEDIN

TIKTOK



¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

Una iniciativa de



